13 Y díjome el Señor: Entrégasele al alfarero[1] ese lindo precio en que me apreciaron. Tomé pues los treinta siclos de plata, y los eché en la Casa del Señor, para que se diesen al alfarero.

14 Y quebré mi segundo cayado, llamado Cuerda *ó Lazo*, en señal de romper la hermandad entre Judá é Israél.

15 Díjome despues el Señor: Toma aun los aperos de un pastor insensato *y perverso*.

16 Porque hé aquí que yo levantaré en la tierra un pastor que no visitará las ovejas abandonadas, ni buscará las descarriadas, no sanará las enfermas, ni alimentará las que están sanas, sino que se comerá las carnes de las gordas, y les romperá hasta las pezuñas.

17 ¡Oh pastor, mas bien fantasma *de pastor*, que desamparas la grey! La espada *de la divina venganza* le herirá en el brazo y en su ojo derecho; su brazo se secará, y quedará árido, y cubierto de tinieblas su ojo derecho, se oscurecerá.

CAPITULO XII.

Profecía contra Judá y Jerusalem. Al fin el Señor hará volver los judíos á su patria, y destruirá á sus enemigos. Efusion del espíritu de la divina gracia sobre los moradores de Jerusalem, los cuales plañirán la muerte de aquel á quien crucificaron.

DURO anuncio del Señor contra Israél. Dice el Señor, el que extendió los cielos y puso los fundamentos de la tierra, y el que forma el espíritu que tiene dentro de sí el hombre:

2 Hé aquí que yo haré de Jerusalem un lugar de banquete *ó embriaguez* para todos los pueblos circunvecinos:[2] y aun el mismo Judá acudirá al sitio contra Jerusalem.

3 Y yo haré en aquel dia que sea Jerusalem como una piedra muy pesada[3] para todos los pueblos; todos cuantos[4] probaren el alzarla, quedarán lisiados: contra ella se coligarán todas las naciones de la tierra.

4 En aquel dia, dice el Señor, dejaré como de piedra los caballos, y como exánimes los ginetes: y abriré mis *benignos* ojos sobre la casa de Judá,[5] y cegaré los caballos de todas las naciones.

5 Y dirán los caudillos de Judá en su corazon: Pongan los moradores de Jerusalem su confianza en el Señor de los ejércitos su Dios.

6 En aquel dia haré que los caudillos de Judá sean como ascuas de fuego debajo de leña *seca*, y como llama encendida debajo del heno: á diestra y á siniestra abrasarán todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalem será de nuevo habitada en el mismo sitio en que estuvo antes.[6]

7 Y el Señor protegerá los *demas* pabellones *ó ciudades* de Judá, como al principio: para que no se gloríe altamente la casa de David, ni se engrían los moradores de Jerusalem contra Judá.

8 Protegerá el Señor en aquel dia á los habitantes de Jerusalem, y los mas débiles de entre ellos serán en aquel tiempo otros tantos Davides; y la casa de David[7] será á la vista de ellos como Casa de Dios, como un ángel del Señor.

9 Y yo en aquel dia tiraré á abatir todas las gentes que vengan contra Jerusalem.

10 Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los habitantes de Jerusalem, el espíritu de gracia y de oracion: y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único; y harán duelo por él, como se suele hacer en la muerte de un primogénito.[8]

11 El llanto será grande en Jerusalem en aquel dia; como el duelo de Adadremmon[9] en la llanura de Mageddon.

12 Y se pondrá de luto la tierra; separadas unas de otras las familias:[10] á parte las familias de la casa de David, y á parte sus mugeres:

13 á parte las familias de la casa de Nathan,[11] y á parte sus mugeres: á parte las familias de la casa de Leví, y á parte sus mugeres: á parte las familias de Semeí, y á parte sus mugeres:

14 á parte cada una de las demas familias, y á parte las mugeres de ellas.

CAPITULO XIII.

Fuente que lava los pecados de la casa de David. Los ídolos serán destruidos, y castigados los falsos profetas. Herido el pastor se dispersarán las ovejas: dos partes irán dispersas por toda la tierra, y la tercera será probada con el fuego.

EN aquel dia habrá una fuente[12] abierta para la casa de David, y para los habitantes de Jerusalem; á fin de lavar las manchas del pecador y de la muger inmunda.[13]

2 Y en aquel dia, dice el Señor de los ejércitos, yo exterminaré de la tierra *hasta* los nombres de los ídolos, y no quedará mas memoria de ellos; y extirparé de ella los falsos profetas, y el espíritu inmundo.[14]

3 Y si alguno de allí en adelante todavía profetizáre, le dirán su padre y su madre, que le engendraron: Tú morirás; porque esparces mentiras en nombre del Señor. Y cuando él profetizáre, le traspasarán *ó herirán* su mismo padre y madre que le engendraron.[15]

4 Y quedarán confundidos en aquel dia los profetas, cada cual por su propia vision cuando profetizáre,[16] y no se cubrirán *hipócritamente* con el manto de penitencia para mentir;

5 sino que cada uno de ellos dirá: Yo no soy profeta: soy un labrador de la tierra: Adam ha sido mi modelo desde mi juventud.

6 Y le dirán: ¿Pues qué llagas *ó cicatrices* son esas en medio de tus manos?[17] Y responderá: En la casa de aquellos que me amaban, me hicieron estas llagas.

7 ¡Oh espada! desenváinate contra mi pastor y contra el varon unido conmigo, dice el Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas: y extenderé mi mano sobre los párvulos.[18]

8 Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes de sus moradores serán dispersadas y perecerán, y la tercera parte quedará en ella.

[1] יוֹצֵר Iotser en hebreo significa alfarero y estatuario que trabaja en greda ó arcilla.

[2] Parece que alude á la guerra de Antíochô Epiphanes y de su hijo contra Jerusalem. I. Mach. I. v. 55.—II. Mach. V. v. 6.

[3] O piedra de prueba. Alude á aquellas piedras con que probaban los hombres sus fuerzas. Eccli. VI. v. 22.

[4] Queriendo hacer alarde de sus fuerzas.

[5] Zach. XIV. v. 14.—II. Mach. X. v. 30.

[6] I. Mach. III y IV.

[7] No parece que lo que aquí se dice, pueda entenderse de la casa de los Machábeos, por tener entónces estos el mando; sino que denota el respeto y veneracion con que se miraba la familia de David, por saber todos que de ella habia de nacer el Mesías que esperaban con tanta ansia.

[8] Luc. XXIII. v. 48.—Joann. XIX. v. 37.

[9] II. Paral. XXXV. v. 22 y 25.

[10] Num. XX. v. 29.

[11] La casa de Nathan era una rama de la familia de David; pero nunca se habia sentado en el trono. La casa de Semeí lo era de la familia de Leví, mas nunca habia entrado en el sacerdocio.

[12] Ezech. XLVII. v. 1.—Joel III. v. 18.

[13] Num. XIX.

[14] Ezech. XXX. v. 13.

[15] Deut. XIII. v. 5.

[16] Otros como Calmet traducen: Por haber así profetizado.

[17] Se ve que á los falsos profetas se les hacia una señal en el cuerpo para castigo suyo, y desengaño del pueblo. S. Gerónimo. Esto indica el versículo 3.

[18] Matth. XXVI. v. 31 y 56. Esta exclamacion y repentina mudanza de asunto, demuestran claramente que se indica una grande profecía. La voz framea (poco usada entre los latinos) propiamente significa dardo; pero dardo y espada son aquí símbolo de la muerte que darian á Jesus.

9 Y á esta tercera parte la haré pasar por el fuego, y la purificaré como se purifica la plata, y la acrisolaré como es acrisolado el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo los escucharé propicio. Yo diré: Pueblo mio eres tú; y él dirá: Tú eres mi Dios y Señor.

CAPITULO XIV.

Despues que Jerusalem habrá sufrido el cautiverio y otras tribulaciones, llegará el dia conocido por el Señor en que saldrán de Jerusalem aguas vivas: volverán los hijos de Israél á vivir con toda seguridad; el Señor castigará á sus enemigos; y las reliquias de estos irán á adorar á Dios en Jerusalem.

HE aquí que vienen los dias del Señor, y se hará en medio de tí la reparticion de tus despojos.

2 Y yo reuniré todas las naciones para que vayan á pelear contra Jerusalem, y la ciudad será tomada, y derribadas las casas, y violadas las mugeres;[1] y la mitad de los ciudadanos será llevada al cautiverio, y el resto del pueblo permanecerá en la ciudad.[2]

3 Y saldrá *despues* el Señor, y peleará contra aquellas naciones,[3] como peleó en el dia de *aquella* batalla.[4]

4 Pondrá él en aquel dia sus pies sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem, al Oriente: y se dividirá el monte de las Olivas por medio ácia Levante y ácia Poniente con una enorme abertura; y la mitad del monte se apartará ácia el Norte, y la otra mitad ácia el Mediodía.

5 Y vosotros huiréis al valle de aquellos montes, pues el valle de aquellos montes estará contíguo al monte vecino: y huiréis al modo que huísteis por miedo del terremoto en los tiempos de Ozías rey de Judá.[5] Y vendrá el Señor mi Dios, y con él todos los santos.

6 Y en aquel dia no habrá luz, sino *únicamente* frio y hielo.

7 Y vendrá un dia que *solo* es conocido del Señor, que no será ni dia ni noche; mas al fin de la tarde[6] aparecerá la luz.

8 Y en aquel dia brotarán aguas vivas en Jerusalem,[7] la mitad de ellas ácia el Mar oriental, y la otra mitad ácia el Mar occidental: serán *perennes* en verano y en invierno.

9 Y el Señor será el rey de toda la tierra: en aquel tiempo el Señor será el único; ni habrá mas nombre *venerado* que el suyo.

10 Y la tierra *de Judá* volverá á ser habitada hasta el Desierto, desde el collado de Remmon hasta el Mediodía de Jerusalem; y será ensalzada, y será habitada en su sitio, desde la puerta de Benjamin hasta el lugar de la puerta primera, y hasta la puerta de los Angulos; y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.[8]

11 Y será habitada, ni será mas entregada al anathema;[9] sino que reposará Jerusalem tranquilamente.

12 La plaga con que el Señor herirá á todas las gentes que han peleado contra Jerusalem, será esta: consumiránsele á cada uno sus carnes,[10] estando en pié, y se le pudrirán los ojos en sus concavidades, y se le deshará en la boca su lengua.

13 En aquel dia excitará el Señor gran alboroto entre ellos, y cada uno asirá de la mano al otro, y se agarrará de la mano de su hermano.

14 Y Judá misma combatirá contra Jerusalem: y serán recogidas las riquezas de todas las gentes circunvecinas, oro y plata, y ropas en grande abundancia.

15 Y los caballos, y mulos, y camellos, y asnos, y todas cuantas bestias se hallaren en aquel campamento, padecerán la misma ruina.

16 Y todos aquellos que quedaren de cuantas gentes vinieron contra Jerusalem, subirán todos los años á adorar al rey, Señor de los ejércitos, y á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

17 Y cualquiera que sea de las familias de la tierra *de Judá*, y no fuere á Jerusalem á adorar al rey, que es Señor de los ejércitos, no vendrá lluvia para él.

18 Que si alguna familia de Egypto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella; antes bien el Señor castigará con *total* ruina á todas las gentes que no fueren á celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

19 Este será el *gran* pecado de Egypto, y este el pecado de todas las gentes, el no ir á celebrar la solemnidad de los Tabernáculos.[11]

20 En aquel dia *todo* lo *precioso* que adorna el freno del caballo, será consagrado al Señor, y las calderas de la Casa del Señor serán *tantas* como las copas del altar.

21 Y todas las calderas de Jerusalem y de Judá serán consagradas al Señor de los ejércitos; y todos aquellos que ofrecerán sacrificios, vendrán y las tomarán para cocer en ellas *las carnes*;[12] y no habrá ya mercader *ó traficante* ninguno en el Templo del Señor de los ejércitos en aquel tiempo.[13]

LA PROFECIA DE MALACHIAS.

CAPITULO PRIMERO.

El Señor reprende á los hijos de Israél por su ingratitud: se lamenta de que los sacerdotes no le dan el culto que le deben; y anuncia que vendrá dia en que se le ofrecerá en todo lugar una oblacion pura, y será venerado su nombre.

DURO anuncio del Señor contra Israél por medio de Malachías.

2 Yo os amé, dice el Señor, y vosotros habeis dicho: ¿En qué nos amaste? Pues qué, dice el Señor, ¿no era Ésaú hermano de Jacob, y yo amé *mas* á Jacob,

3 y aborrecí *ó amé ménos* á Esaú,[14] y reduje á soledad sus montañas abandonado su heredad á los dragones del desierto?

[1] II. Mach. V. v. 14. [2] I. Mach. I. v. 55. [3] II. Mach. X. v. 29.

[4] Contra Pharaon y todo el Egypto. Exod. XIV.

[5] De este terremoto del tiempo de Ozías, habla Amós I. v. 1.

[6] O al fin de este dia.

[7] Joann. IV. v. 10, 13 y 14. [8] II. Esd. III. v. I.

[9] Lev. XXVI. v. 23.—Num. XXI. v. 2 y 3.

[10] Varias veces ha castigado así Dios á los perseguidores de su Iglesia. Act. XII. v. 23. Domiciano, Maximiano y otros tiranos murieron de un castigo semejante. Véase Eus. Cæsar. Vita Constan. lib. I. cap. 57 y 59.

[11] El Hijo de Dios vino á habitar ó á fijar su mansion ó Tabernáculo entre nosotros, como dice el texto griego (Joann. I. v. 14): y el grande do de los judíos es el no haberle querido reconocer por Mesías, y haberle, al contrario, condenado á muerte. San Gerónimo.

[12] Viva hipérbole para denotar la concurrencia de las naciones, que irán á adorar á Dios en Jerusalem.

[13] No se ofrecerán ya animales, ni otras cosas de las que se vendian en el átrio del Templo. La víctima será Jesu-Christo, cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

[14] Ingrato el pueblo de Israél á tantos beneficios recibidos de Dios, ni aun se acuerda de que fue desde el principio preferido al pueblo de los hijos de Esaú. El Apóstol aplica estas palabras en sentido espiritual al grande misterio de la Predestinacion. Rom. IX. v. 12. Véase Predestinacion.

4 Que si los idumeos dijeren: Destruidos hemos sido, pero volveremos á restaurar nuestras ruinas; hé aquí lo que dice el Señor de los ejércitos: Ellos edificarán, y yo destruiré; y serán llamados pais impío, pueblo contra el cual está el Señor indignado para siempre.

5 Vosotros veréis esto con vuestros ojos, y diréis: Glorificado sea el Señor mas allá de los confines de Israél.[1]

6 Honra á su padre el hijo, y el siervo honra á su señor: pues si yo soy *vuestro* Padre, ¿dónde está la honra que me corresponde? Y si yo soy *vuestro* señor, ¿dónde está la reverencia que me es debida? dice el Señor de los ejércitos á vosotros, los sacerdotes que despreciais mi nombre, y decís: ¿En qué hemos despreciado tu nombre?[2]

7 Vosotros ofreceis sobre mi altar un pan[3] impuro; y *despues* decís: ¿En qué te hemos ultrajado? En eso que decís: La mesa del Señor está envilecida.

8 Si ofreciéreis una res ciega para ser inmolada, ¿no será esto una cosa mal hecha? Y si ofreciéreis una res coja y enferma, ¿no será esto una cosa mala? Preséntasela á tu caudillo, y verás si le será grata, y si te recibirá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

9 Ahora pues orad en la presencia de Dios, para que se apiade de vosotros (porque tales han sido vuestros procederes): quizá él os acogerá benignamente, dice el Señor de los ejércitos.

10 ¿Quién hay entre vosotros que cierre de balde las puertas, y encienda el fuego sobre mi altar?[4] El afecto mio no es ácia vosotros, dice el Señor de los ejércitos; ni aceptaré de vuestra mano ofrenda ninguna.

11 Porque desde Levante á Poniente es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se sacrifica y se ofrece al nombre mio una ofrenda pura;[5] pues grande es mi nombre entre las naciones,[6] dice el Señor de los ejércitos.

12 Pero vosotros le habeis profanado, diciendo: La mesa del Señor está contaminada, y es cosa vil lo que se ofrece sobre ella, juntamente con el fuego que lo consume.

13 Y vosotros decís: Hé aquí el fruto de nuestro trabajo, y le envileceis, dice el Señor de los ejércitos, y ofreceis la res coja y enferma, y me presentais una ofrenda de lo que habeis robado. Pues qué ¿he de aceptarla yo de vuestra mano? dice el Señor.

14 Maldito será el hombre fraudulento, el cual tiene en su rebaño una res sin defecto,[7] y habiendo hecho un voto, inmola al Señor una que es defectuosa; porque yo soy un rey grande, dice el Señor de los ejércitos, y terrible es mi nombre entre las naciones.

CAPITULO II.

Amenazas del Señor contra los malos sacerdotes. No le serán gratos los sacrificios del pueblo, porque ha tomado este mugeres extrangeras, y porque murmura de la divina providencia.

Y AHORA á vosotros, oh sacerdotes, se dirige esta intimacion:

2 Si no quisiéreis escuchar, ni quisiéreis asentar en vuestro corazon el dar gloria á mi nombre, dice el Señor de los ejércitos, yo enviaré sobre vosotros la miseria, y maldeciré vuestras bendiciones *ó bienes*, y echaré sobre ellas la maldicion; puesto que vosotros no habeis hecho caso de mí.[8]

3 Mirad que yo os arrojaré *á la cara* la espaldilla *de la víctima*,[9] y os tiraré al rostro el estiércol[10] de vuestras solemnidades, y seréis hollados como él.

4 Y conoceréis que yo os hice aquella intimacion, para que permaneciese *firme* mi alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos.

5 Mi alianza con él fue alianza de vida y de paz; y yo le di el *santo* temor mio, y él me temió, y temblaba *de respeto* al *pronunciar el* nombre mio.

6 La ley de la verdad regia su boca,[11] y no se halló mentira en sus lábios: anduvo conmigo en paz y en equidad, y retrajo á muchos del pecado.

7 Porque en los lábios del sacerdote ha de estar el depósito de la ciencia, y de su boca se ha de aprender la Ley;[12] puesto que él es el ángel del Señor de los ejércitos.[13]

8 Pero vosotros os habeis desviado del camino, y habeis escandalizado á muchísimos, haciéndoles violar la Ley; habeis hecho nula la alianza de Leví, dice el Señor de los ejércitos.

9 Por tanto, así como vosotros no habeis seguido mis caminos, y tratándose de la ley, habeis hecho acepcion de personas; tambien yo os he hecho despreciables y viles delante de todos los pueblos.

10 Pues qué, ¿no es uno mismo el padre de todos nosotros? ¿No es un mismo Dios el que nos ha criado? ¿Por qué, pues, desdeña cada uno de nosotros á su hermano, quebrantando la alianza de nuestros padres?[14]

11 Prevaricó Judá, reinó la abominacion en Israél y en Jerusalem: porque Judá contaminó la santidad del Señor *ó su nacion santa*, amada de él, y contrajo matrimonios con hijas de un dios extraño.[15]

12 *Por eso* el Señor exterminará de los tabernáculos de Jacob al hombre que esto hiciere, al maestro y al discípulo *de esta abominacion*, y á aquel que ofrece dones al Señor de los ejércitos.

13 Y aun habeis hecho mas: habeis cubierto de lágrimas, de lamentos, y de gemidos el altar del Señor; por manera que yo no vuelvo ya mis ojos ácia ningun sacrificio, ni recibiré cosa alguna de vuestras manos, que pueda aplacarme.

14 Vosotros, empero, dijísteis: ¿Y por qué motivo?[16] Porque el Señor (*responde Dios*) fue testigo entre tí y la muger que tomaste en tu primera edad, á la cual despreciaste; siendo ella tu compañera y tu esposa, mediante el pacto hecho.[17]

[1] Tal es el sentido expreso de los Setenta, y de la version châldea.
[2] El Ven. Granada traduce: Si yo soy vuestro padre, ¿dónde está la honra que me debeis? Y si yo soy vuestro señor, ¿qué es del temor que me teneis? etc.
[3] Pan significa aquí todo lo que se ofrecia sobre el altar. Inmundas son las carnes que me ofreceis como en un convite (dice Dios) con la flor de la harina, etc., porque ya no observais mis leyes; ya teneis en poca estima mis sacrificios, y lo que dispuse sobre ellos. Todo este pasage le aplica S. Gerónimo á los prelados de la Iglesia, y á los sacerdotes y ministros, y á todos los fieles. Mancillamos, dice, el pan, esto es, el cuerpo de Christo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando sucios bebemos aquella sangre limpia; y decimos: La mesa del Señor está envilecida. Es verdad que nadie se atreve á hablar así, y á expresar con palabras tan impío pensamiento; mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues este es vilipendiado y ultrajado, cuando lo son sus sacramentos.
[4] Todos recibis vuestro estipendio, pues os manteneis con las oblaciones, las víctimas, las primicias, etc.
[5] Estas palabras de Malachias demuestran bien que en la nueva Ley se ofrece un verdadero y propio sacrificio, sustituido por Dios á los sacrificios de la antigua Ley; y así sacrificio exterior, el cual (como en la antigua Ley) debe siempre ir acompañado del sacrificio interior del corazon. Nótese que la palabra hebrea, que la Vulgata traduce oblatio, significa la ofrenda de pan, la de harina, la de grano, y la de vino. Hebr. VII.
[6] Ps. CXII. v. 3.
[7] Aquí la voz masculum denota sin mancha, ó una res vigorosa. Levit. XXII. v. 16.
[8] I Reg. XXV. v. 27.—IV. Reg. V. v. 15.—I. Cor. X. v. 6. Segun S. Gerónimo, se habla tambien aquí de aquellos sacerdotes que adulan á los pecadores, porque son ricos ó poderosos, y que disimulan sus vicios.
[9] Deut. XVIII. v. 3.
[10] O las víctimas impuras de los sacrificios.
[11] Es muy digno de leerse lo que sobre esta obligacion de los sacerdotes dice S. Ambrosio Ep. XXVII. lib. II. ad Theodos. y De fide III. c. 7.
[12] La ciencia del sacerdote (dice S. Ambrosio, De Fide lib. III. c. 7) es la de la Ley de Dios, ó la inteligencia de las Santas Escrituras: estas son el Libro sacerdotal. Desgraciados tiempos aquellos en que el libro ménos estudiado de los sacerdotes fuese este Libro sacerdotal. Véase Eccli. XLV. v. 1.
[13] II. Cor. V. v. 20.
[14] Job XXXI. v. 15.—Matth. XXIII. v. 9.—Eph. IV. v. 6.
[15] O con idólatras. I. Esd. IX. v. 1.—II. Esd. XIII. v. 23.
[16] Nos trata el Señor de esta suerte?
[17] Habla el Profeta con grande energía contra el abuso de repudiar las esposas tomadas en la flor de su edad; las cuales enviadas á su casa paterna, llenaban de lágrimas el Templo. En los mejores tiempos de la nacion hebrea eran muy raros los repudios, especialmente entre la gente honrada. Véase Divorcio. Gen. II. v. 24.—Prov. II. v. 17.—Matth. XIX. v. 4.

15 Pues qué, ¿no la hizo á ella aquel *Señor* que es uno? ¿Y no es ella una partícula de su espíritu?[1] Y aquel Uno ¿qué es lo que quiere, sino una prole *ó linage* de Dios? Guardad pues, *custodiad* vuestro espíritu,[2] y no desprecieis la muger que tomásteis en vuestra juventud.

16 Cuando tú la llegues á mirar con ódio, déjala, dice el Señor Dios de Israél:[3] mas la iniquidad te cubrirá todo,[4] *como te cubre* el vestido, dice el Señor de los ejércitos. Guardad, *oh maridos*, vuestro espíritu, y no querais desechar *vuestra muger*.

17 Enfadosos habeis sido vosotros al Señor con vuestros discursos,[5] y *con todo* decís: ¿En qué le hemos causado enfado? En eso que andais diciendo: Cualquiera que obra mal, ese es bueno á los ojos del Señor, y ese le es acepto: y si no es así, ¿en dónde se halla el Dios que ejerce la justicia?[6]

CAPITULO III.

El Profeta anuncia la venida del Precursor de Jesu-Christo, y la venida de este mismo Señor, para juzgar y destruir los impíos, y purificar los fieles. Exhorta al pueblo á la penitencia, á pagar los diezmos y primicias al Templo, y á que cese de blasfemar contra la divina providencia.

HE aquí que yo[7] envío mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá[8] á su Templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el ángel del Testamento[9] de vosotros *tan* deseado. Vedle ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos.[10]

2 ¿Y quién podrá pensar en *lo que sucederá* el dia de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba *jabonera* de los bataneros.[11]

3 Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata; y *de este modo* purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y la plata,[12] y *así* ellos ofrecerán al Señor con justicia *ó santidad* los sacrificios.

4 Y *entónces* será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como en los siglos primeros y tiempos antiguos.

5 Y me acercaré á vosotros para juzgaros; y yo seré pronto testigo contra los hechiceros, y adúlteros, y perjuros, y contra los que defraudan al jornalero su salario; y oprimen las viudas y pupilos, y los extrangeros, sin temor alguno de mí, dice el Señor de los ejércitos.

6 Porque yo soy el Señor, y soy inmutable: y *por eso* vosotros, oh hijos de Jacob, no habeis sido consumidos;

7 aunque desde los tiempos de vuestros padres os apartásteis de mis leyes, y no las observásteis. Volvéos *ya* á mí, y yo me volveré á vosotros, dice el Señor de los ejércitos.[13] Pero vosotros decís: ¿Qué es lo que harémos para convertirnos *á tí?*

8 ¿Debe un hombre ultrajar á su Dios? Mas vosotros me habeis ultrajado. Y decís: ¿Cómo te hemos ultrajado? En lo tocante á los diezmos y primicias.

9 Y *por eso* teneis la maldicion de la carestía; y vosotros, la nacion toda, me ultrajais.

10 Traed todo el diezmo al granero, para que tengan que comer los de mi Casa *ó Templo;* y despues de esto veréis, dice el Señor, si yo no os abriré las cataratas del cielo, y si no derramaré sobre vosotros bendiciones con abundancia.

11 Por vosotros ahuyentaré al gusano roedor, y no consumirá los frutos de vuestra tierra: ni habrá en las campiñas viña que sea estéril, dice el Señor de los ejércitos.

12 Y todas las naciones os llamarán bienaventurados; pues será el vuestro un pais envidiable, dice el Señor de los ejércitos.

13 Tomaron cuerpo vuestros *blasfemos* discursos contra mí, dice el Señor.

14 Y vosotros decís: ¿Qué es lo que hemos hablado contra tí? Habeis dicho: En vano se sirve á Dios:[14] ¿y qué provecho hemos sacado nosotros de haber guardado sus mandamientos, y haber seguido tristes *ó penitentes* la senda del Señor de los ejércitos?

15 Por eso ahora llamamos bienaventurados á los soberbios, pues que viviendo impíamente hacen fortuna; y provocan á Dios, y *con todo* quedan salvos.

16 Entónces aquellos que temen á Dios, estuvieron hablando unos con otros.[15] Y Dios estuvo atento, y escuchó: y fue escrito ante él un libro de memoria[16] *á favor* de los que temen al Señor, y tienen en el corazon su *santo* nombre.

17 Y ellos, dice el Señor de los ejércitos, en aquel dia en que yo pondré en ejecucion *mis designios*, serán el pueblo mio; y yo los atenderé benigno, como atiende el hombre á un hijo suyo que le sirve.

18 Y vosotros mudaréis *entónces* de parecer, y conoceréis la diferencia que hay entre el justo y el impío, y entre el que sirve á Dios y el que no le sirve.[17]

CAPITULO IV.

Dia del Señor: en él saldrá el Sol de justicia para los buenos, y serán castigados los malos. Venida de Elías, y conversion de los judíos.

PORQUE hé aquí que llegará aquel dia semejante á un horno encendido, y todos los soberbios, y todos los impíos serán como estopa; y aquel dia que debe venir, los abrasará, dice el Señor de los ejércitos, sin dejar de ellos raiz ni renuevo alguno.

2 Mas para vosotros los que temeis mi *santo* nombre, nacerá el Sol de justicia,[18] debajo de cuyas alas *ó rayos* está la salvacion;[19] y vosotros saldréis fuera, saltando *alegres* como novillos de la manada.

3 Y hollaréis á los impíos, hechos ya ceniza, debajo las plantas de vuestros pies, en el dia en que yo obraré, dice el Señor de los ejércitos.

4 Acordáos de la Ley de Moysés mi siervo, que le intimé en Horeb para todo Israél, *la cual contiene mis* preceptos y mandamientos.

5 Hé aquí que yo os enviaré el Profeta Elías,[20] antes que venga el dia grande y tremendo del Señor.

6 Y él reunirá el corazon de los padres con el de los hijos, y el de los hijos con el de sus padres; á fin de que yo en viniendo,[21] no hiera la tierra con anathema.

[1] En hebreo el pronombre ejus está en dativo; y así podria traducirse: No le ha dado una partícula de su espíritu?
[2] Guardáos de tal perversidad, ó de toda fea aficion á otras mugeres.
[3] No te propases contra ella: ménos malo es que la repudies. Matth. XIX. v. 8.
[4] Te cubrirá. El ejus de la Vulgata en el texto hebreo es terminacion masculina.
[5] Provocando su enojo.
[6] Ps. LXXII. El Profeta responde á eso en el siguiente capítulo.
[7] Habla aquí el Verbo eterno, Dios verdadero, el cual ha de venir á renovar el mundo.
[8] Hay aquí mutacion de persona. El sentido es: Y luego vendré á mi Templo yo, etc. Y dice á mi Templo; pues es Dios verdadero, como el Padre.
[9] Is. LXIII. v. 9.—Hebr. VIII. v. 6.—IX. v. 15.—XII. v. 24.
[10] Matth. XI. v. 10.—Marc. I. v. 2.—Luc. I. v. 17.—VII. v. 27.
[11] Jer. II. v. 22.
[12] Habla de los sacerdotes de la nueva Ley, los cuales han de ofrecer á Dios, no toros ni carneros, etc., sino aquella víctima divina, que es la carne y sangre del mismo Jesu-Christo.
[13] Zach. I. v. 3.
[14] Job XXI. v. 15.—Tob. II. v. 22.
[15] Horrorizados de oir á los impíos tales blasfemias, se animan unos á otros á perseverar en la Ley de Dios.
[16] Véase Dios.
[17] La distancia entre el justo y el pecador se verá bien claramente en el último juicio. I. Cor. III. v. 13.
[18] Jesu-Christo, sol de justicia, que será el consuelo y la alegría de los justos, antes tan atribulados. Luc I. v. 78.
[19] Aquellos rayos vivificarán y harán resucitar resplandecientes y gloriosos los cuerpos de todos los justos.
[20] En los Setenta se lee, Elías thesbita.
[21] Viniendo á juzgar al mundo, no tenga que condenar á todos los hombres. Segun la tradicion de los Padres, Elías no solamente convertirá á los judíos (Rom. XI.); sino que tambien hará reflorecer en la Iglesia su antigua piedad y nativo esplendor.